

Crítica social en el *Viaje de Petersburgo a Moscú* de Aleksandr Radíchev y los *Artículos* de Mariano José de Larra

OLEG SHATROV, *Universidad Complutense de Madrid*

oleg_shatrov@msn.com

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo, utilizando el método comparativo, acercarse por vez primera a algunos aspectos fundamentales a través de los cuales Aleksandr Radíchev y Mariano José de Larra realizaron sus críticas sociales, y pretende establecer una serie de correspondencias entre las trayectorias artísticas y vitales de ambos escritores. Para llevar a cabo dicha tarea, no sólo se toma en consideración el hecho de que las obras examinadas puedan englobarse en el género ensayístico, sino, además, se hace especial hincapié en una serie de factores históricos y biográficos significativos.

Palabras clave: Radíchev, Larra, crítica social.

Social Criticism in *The Journey from St. Petersburg to Moscow* by Aleksander Radishchev and the *Articles* of Mariano José de Larra

ABSTRACT

This study aims, using the comparative method, to approach for the first time some key aspects through which Aleksandr Radishchev and Mariano José de Larra practised their social criticism, and seeks to establish a correlation between the careers and lives of the two writers. To carry out this task, it not only takes into account the fact that the works discussed may be included in the same essay genre, but places special emphasis on a series of significant biographical and historical factors.

Keywords: Radishchev, Larra, social criticism.

1. Algunos apuntes biográficos

Es obvio, para un estudioso de las Humanidades que, a causa de una considerable distancia geográfica que separa Rusia de España, los paralelismos culturales entre ambos países no suelen tener un carácter general ni tampoco permanente. Pero precisamente por eso nos resulta interesante la afinidad que podemos observar en Mariano José de Larra y Aleksandr Radíchev, en cuanto que críticos de la sociedad de su época. Y nos centraremos aquí en el análisis de sus obras más relevantes: el *Viaje de Petersburgo a Moscú* de Radíchev y los *Artículos de costumbres*, en el caso de Larra.

A pesar de que las biografías de nuestros literatos no coinciden cronológicamente, merece la pena destacar en ellas algunas vivencias —puntuales pero significativas— que las unen. Tanto Radíchev como Larra proceden de familias acomodadas. El primero es hijo de un noble y nieto de un cortesano. Viviendo de pequeño en la gran mansión de sus padres, Radíchev está rodeado de una numerosa servidumbre, cuyo estilo de vida tiene la oportunidad de conocer. A los siete años de edad, viene acogido por unos familiares en Moscú, allí estudia bajo tutela de profesores franceses y a los trece años empieza ya a servir como paje en la corte de Catalina II. Seis años más tarde ocurre aquello que va a marcar su vida en gran medida: Radíchev viaja a Leipzig para completar sus estudios de Derecho, y es en Alemania donde el joven escritor se empapa de las ideas de la Ilustración europea. Pero cabría destacar que no es precisamente la universidad que influye en el pensamiento del joven Aleksandr,

sino las corrientes intelectuales francesas que empezaban a penetrar, en aquel entonces, en los círculos estudiantiles europeos, siempre fuera de las aulas¹. Al volver a Moscú, lo primero que encuentra el recién graduado es la indiscriminada ejecución de los participantes de la “revuelta de la peste” de 1771, y después, el servicio de jurista, que tiene que realizar en el Senado, le obliga a conocer más de cerca los pormenores de la corrupta administración.

En cuanto a Mariano José de Larra, éste tiene una adolescencia no menos ajetreada. Sabemos que su padre —un prestigioso médico de origen madrileño— era además un gran seguidor del partido napoleónico durante la Guerra de la Independencia. Esta circunstancia nos parece más que decisiva, porque tras la derrota del ejército francés, toda la familia de Larra se ve obligada a trasladarse a París, donde Mariano inicia sus estudios. Pero al cabo de poco tiempo, en 1818, regresa con sus padres a España, en el séquito del infante don Francisco de Paula, y durante los próximos ocho años tiene que recorrer varios centros docentes de Madrid, Valladolid y Navarra, debido tanto al oficio de su progenitor como a su estigma de afrancesado que dificulta enormemente la relación de Mariano con los compañeros de estudios. Finalmente, no llega a recibir formación universitaria y en 1825 emprende su primer trabajo, el de escribiente en las oficinas de la Inspección de Voluntarios Realistas y en la Junta Reservada de Estado. Gracias a estas vicisitudes peculiares —un contacto temprano con el mundo castrense y con la burocracia cortesana— los dos intelectuales desarrollan una visión antropológico-social tan diferente a la de su entorno.

Como vemos, las raíces ideológicas del espíritu crítico de nuestros escritores no provienen únicamente de los estudios realizados por ellos en el extranjero. Y si la formación de Aleksandr Radíshev tiene algo de foráneo —aquello que asimiló durante su estancia en Europa a una edad más o menos adulta—, los elementos en los que se basa la mentalidad de Larra, por el contrario, proceden de la ideología liberal de la Ilustración del siglo XVIII, ya bien asentada en la vida intelectual española. Por lo cual, podemos decir que, aparte de las circunstancias personales, lo que une a Larra con Radíshev es, sobre todo, la tradición ilustrada dieciochesca, que cada uno de ellos asimila a través del ambiente en el que le toca formarse como individuo.

2. Las coincidencias genéricas

A primera vista y sin reparar en los detalles, nos puede parecer insólito el intento de comparar una novela con... ¡una serie de artículos! Y es cierto que el *Viaje de Petersburgo a Moscú* se suele inscribir en el género novelesco, pero conviene hacer unas precisiones al respecto. No es difícil notar que los temas más diferentes se van sucediendo a lo largo de esta gran obra de Radíshev: el carácter del pueblo y su folclore (en el capítulo «Sofía»), la jerarquía feudal («Tosna»), los trabajos forzados del campesinado («Liubani»), lo inhumano de la burocracia («Chúdovo»), el abuso del poder por parte de la administración local y de la monarquía («La ciénaga de Spásskaia»), la instrucción de los jóvenes («Podberezie»), la burguesía rusa y el absolutismo («Nóvgorod»), la religión («Brónnitsi»), la educación («Krestsý»), la higiene social («Yazhelbitsy»), la prostitución («Valdái»), el amor y la decadencia moral («Yedrovo»), las vías de liberación del campesinado («Jotílov»), la esclavitud («Vyshni Volchok»), la corte y los cortesanos («Výdropusk»), la censura («Torzhok»), la venta de los siervos y la

revolución («Médnoie»), la poesía de agitación («Tver»), el reclutamiento y la sabiduría popular («Gorodnia»), los altos dignatarios («Zavídovo»), la moralidad del pueblo («Klin»), las costumbres de la servidumbre («Peshki», «Záitsovo»), los matrimonios concertados («Chérnaya griaz»), etc., etc. Aparte de esta gran variedad temática, podemos descubrir también cierta independencia de los capítulos dentro del cuerpo de la obra, y lo que en realidad entretiene las partes del *Viaje* es la figura del narrador², cuyos planteamientos ideológico-políticos reflejan la actitud del propio autor. Todas estas características de la novela nos permiten verla como una sucesión de textos publicísticos y realizar un estudio comparativo de esta obra con los *Artículos de costumbres*³ de Larra, sin que ello suponga ninguna suerte de despropósito. Pero conviene destacar otros factores que propician la colocación del *Viaje* y de los *Artículos* dentro del género ensayístico. El primero de ellos es el carácter autobiográfico de los escritos: iremos viendo más adelante las huellas que fueron dejando las experiencias vitales de los autores en sus obras. Otro factor importante —muy relacionado con el anterior— es el alto grado de subjetividad en el desarrollo de los principales temas. Llegados hasta aquí, podemos pasar a analizar estos últimos con mayor detenimiento.

3. “La educación de entonces”

La variedad de asuntos que aborda Larra en sus *Artículos* no es menor que la que encontramos en el *Viaje de Petersburgo a Moscú* de Radíchev, pero como indica el título del presente trabajo, nos vamos a fijar especialmente en la coincidencia de posturas político-sociales de ambos literatos. Veamos.

Como los auténticos continuadores y difundidores de la tradición ilustrada en sus países, nuestros escritores no podían dejar de prestar su máxima atención a la educación intelectual y moral de los jóvenes. Larra, insatisfecho con la indigesta instrucción que podía recibir en los últimos años de sus estudios oficiales, intenta satisfacer su avidez intelectual sin la ayuda de nadie, de ahí su constante preocupación por el sistema educativo español. Su artículo *Casarse pronto y mal*⁴, por ejemplo, nos ofrece un panorama en el que la juventud de aquel entonces —ingenua y confundida por las modas extranjeras— se ve inmersa en penurias infinitas:

Solo sabemos que muchos creen por desgracia que basta una ilustración superficial, cuatro chanzas de sociedad y una educación falsamente despreocupada para hacer feliz a una nación. Nosotros declaramos positivamente que nuestra intención al pintar los funestos efectos de la poca solidez de la instrucción de los jóvenes del día ha sido persuadir a todos los españoles que debemos tomar del extranjero lo bueno, y no lo malo, lo que está al alcance de nuestras fuerzas y costumbres y no lo que les es superior todavía. Religión verdadera, bien entendida, virtud, energía, amor al orden, aplicación a lo útil, y menos desprecio de muchas cualidades buenas que aun nos distinguen de otras naciones, son en el día las cosas que más nos pueden aprovechar.

En *La educación de entonces*⁵ Larra vuelve su mirada hacia las costumbres de finales del siglo XVIII y —con una velada esperanza— clama por un cambio radical y por un avance en la instrucción de las nuevas generaciones:

¿Tiene en el día nuestro pueblo y tienen sus costumbres un carácter fijo y determinado, o tiene cada familia sus costumbres, según la posición que ha ocupado en este medio siglo anterior?

Mucho me temo que sea ésta la verdad, y que nos hallemos en una de aquellas transiciones en que suele mudar un gran pueblo de ideas, de usos y de costumbres; el observador más perspicaz puede apenas distinguir las casi imperceptibles líneas que separan al pueblo español del año 8 del del año 20, y a éste del del año 33. Paréceme, por otra parte, que esta gran revolución de ideas y esta marcha progresiva se hace sólo por secciones; descártase hacia adelante en cada época marcada una gran porción de la familia española. ¿Queda, sin embargo, algún descarte que hacer? A esta pregunta pueden responder las gavillas que perturban todavía nuestra tranquilidad, en representación del tiempo antiguo. Cerca está el día, sin embargo, en que volveremos atrás la vista y no veremos a nadie; en que nos asombraremos de vernos todos de la otra parte del río que estamos en la actualidad pasando.

Una asombrosa coincidencia de posturas podemos observar en nuestros dos autores si analizamos al detalle el capítulo «Podberezie» («Подбережье») del libro de Aleksandr Radischev. Recurriendo a la cita⁶, el autor ruso critica en tono elevado el atrasado sistema educativo de su país:

—Pero, ¿por qué... en nuestro país no se fundan estudios superiores donde se enseñarían las materias en lengua popular, en la lengua rusa? Las enseñanzas se entenderían mejor por todos y la educación llegaría a todos antes, y, tras una generación, por cada latinista habría doscientas personas ilustradas, y en cada tribunal habría por lo menos un miembro que entendiera qué es jurisprudencia o legislación⁷.

Y a continuación Radischev igual que Larra comenta —no sin esperanza— la necesidad de renovar los enfoques educativos y de introducir cambios en las fosilizadas costumbres:

Si a nuestros descendientes les espera de nuevo equivocarse, si éstos, olvidados de la realidad natural, han de empezar a perseguir quimeras, qué enormemente útil sería la obra de un escritor que nos mostrara en los ejemplos del pasado el curso de la razón, tanto cuando ésta, arrancadas las tinieblas de los prejuicios, comenzó a perseguir la verdad hasta sus más elevadas cimas...⁸

Radischev de nuevo expresa su profundo interés por la instrucción de los jóvenes en los capítulos «Krestsy» y «Yedrovo» («Крестцы», «Едрово»). También en el «Discurso sobre Lomonósov», que concluye el *Viaje*, el autor vuelve una y otra vez a tratar este asunto, no sin reprocharle valientemente al fundador de la universidad moscovita su falta de consciencia política.

4. La burocracia

Un verdadero flagelo de las sociedades rusa y española de la época era, sin duda, la burocracia y, lógicamente, ni Radischev ni Larra pudieron pasar por alto semejante lacra colectiva. No en vano se ha hecho proverbial el título del artículo *Vuelva usted mañana* que Larra publica en *El Pobrecito hablador* en 1833. En él se hace una crítica del sistema burocrático español a través de las aventuras que vive el narrador mientras acompaña a su amigo extranjero en la realización de unos trámites. Larra inculpa burlescamente la eterna pereza y la desidia no sólo a los personajes del artículo, sino también al mismo lector, que a su vez representa el conjunto de la sociedad:

¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado ya a esto que estoy escribiendo), tendrá razón el buen monsieur Sans-délai⁹ en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que vuelva el día de mañana con gusto a visitar nuestros hogares? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no tienes, como sueles, pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo, y pereza de abrir los ojos para hojear las hojas que tengo que darte todavía, te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima¹⁰ y de otras causas, abandonar más de una pretensión empezada...

Con el mismo problema se topa el narrador del *Viaje de Petersburgo a Moscú* nada más empezar su periplo. En Sofía, la primera estación de postas, el viajero encuentra al comisario profundamente dormido y sin intención de prestar ningún tipo de servicio. Entonces sólo mediante el soborno consigue continuar el camino. En el capítulo «Chúdovo» («Чудово»), Radíshev acentúa el tema de la burocracia e inserta una emocionante y triste historia que cuenta al viajero su antiguo compañero de estudios¹¹. Este joven sufre un naufragio en el Báltico y por poco fallece, porque un funcionario de aduanas le niega la ayuda a las veinte personas siniestradas, alegando que el asunto no es de su incumbencia. Al final, el narrador se pregunta con sarcasmo: “¿Será posible... que en nuestro tiempo, en Europa, cerca de la capital, ante los propios ojos de nuestro gran zar, se pueda cometer semejante acto inhumano?”¹².

5. Una “justicia injusta”

Ambos intelectuales agravan el tono en aquellos textos donde hablan de la justicia y se pronuncian contra un sistema incapaz de aplicar equitativamente las leyes. A Larra lo vemos como partidario incondicional de la abolición de la pena capital en su artículo *Un reo de muerte*, en el que, al mismo tiempo, manifiesta su irrefrenable indignación ante una multitud que hace disfrute del espectáculo de ajusticiamiento:

...este hábito de la pena de muerte, reglamentada y judicialmente llevada a cabo en los pueblos modernos con un abuso inexplicable, supuesto que la sociedad al aplicarla no hace más que suprimir de su mismo cuerpo uno de sus miembros, es causa de que se oiga con la mayor indiferencia el fatídico grito que desde el amanecer resuena por las calles del gran pueblo, y que uno de nuestros amigos acaba de poner atinadísimo por estribillo a un trozo de poesía romántica:

Para hacer bien por el alma
del que van a ajusticiar¹³.

Ese grito... que implora la piedad religiosa en favor de una parte del ser que va a morir, se confunde en los aires con las voces de los que venden y revenden por las calles los géneros de alimento y de vida para los que han de vivir aquel día.

Y notemos cómo, en las líneas que siguen, el autor vierte su rabia sobre la iglesia (“la religión”) y sobre toda la sociedad, con una fuerza incontenible:

Leída y notificada al reo la sentencia, y la última venganza que toma de él la sociedad entera, en lucha por cierto desigual, el desgraciado es trasladado a la capilla, en donde la religión se

apodera de él como de una presa ya segura; la justicia divina espera allí a recibirle de manos de la humana. Horas mortales transcurren allí para él; gran consuelo debe de ser el creer en un Dios, cuando es preciso prescindir de los hombres, o, por mejor decir, cuando ellos prescinden de uno. La vanidad, sin embargo, se abre paso al través del corazón en tan terrible momento, y es raro el reo que, pasada la primera impresión, en que una palidez mortal manifiesta que la sangre quiere huir y refugiarse al centro de la vida, no trata de afectar una serenidad pocas veces posible. Esta tiránica sociedad exige algo del hombre hasta en el momento en que se niega entera a él; injusticia por cierto incomprensible; pero reirá de la debilidad de su víctima. Parece que la sociedad, al exigir valor y serenidad en el reo de muerte, con sus constantes preocupaciones, se hace justicia a sí misma, y extraña que no se desprecie lo poco que ella vale y sus fallos insignificantes.

En *El ladrón* Larra nos hace ver que dentro de la sociedad estamental la justicia se aplica de una manera un tanto peculiar, es decir, el menos culpable acaba recibiendo el máximo castigo sólo por pertenecer a la clase baja, mientras la nobleza siempre es absuelta aunque cometa crímenes mayores.

No es difícil ver que la postura de Radíchev con respecto a este tema se acerca mucho a la de *Fígaro*, sólo tenemos que echar una ojeada al capítulo «Záitsovo» («Зайцово»). Esta vez el viajero-narrador conversa con su antiguo amigo Krestiankin¹⁴ que se ve obligado a abandonar el puesto del presidente de una sala de lo penal al sentirse totalmente impotente ante la desigual administración de la justicia, y dice así:

El ciudadano, cualquiera que sea la condición que el cielo le haya destinado al nacer, es y siempre será un hombre, y, mientras lo siga siendo, el derecho de la Naturaleza, fuente abundante de bondades, nunca se separará de él, y aquel que intente herirlo en su ser natural e inquebrantable, aquel será culpable. Pobre de él si la ley civil no lo castiga. Será marcado entre sus conciudadanos por el sello de la infamia, y todo el que tenga fuerza para ello vengará en él la ofensa cometida... Al no hallar el modo de salvar a aquellos homicidas inocentes que mi corazón había perdonado, no quise ser copartícipe de su condena ni siquiera como testigo. Pedí la renuncia y, tras obtenerla, ya lo ves, viajo ahora para condolerme de la lastimosa suerte de los campesinos...¹⁵

De esta manera el escritor ruso también reivindica arduamente la igualdad de los derechos de todos los estamentos frente a la ley. Es evidente que la recepción de semejantes declaraciones era más que dificultosa por parte de la sociedad y del poder, y por eso en muchas obras de Aleksandr Radíchev y Mariano José de Larra viene plasmada la constante lucha con la censura, pero este es un problema que merece una mención aparte.

6. La libertad de expresión

El firme deseo de remediar los males de España nace en Larra a una edad muy temprana, pero el criterio patriótico no le permite —al igual que a Radíchev— recurrir a la mentira o al halago, sino le obliga a criticar duramente las costumbres corruptas de sus paisanos, para lo cual, como hemos visto con anterioridad, escoge la publicística, siendo ésta el medio más efectivo de convicción y de propaganda. *El duende satírico del día*, una serie de revistas de ensayos que publica Larra durante 1828, todavía no representaba una abierta oposición al régimen, pero ya constituía una acusación a la situación político-social del momento y fue cerrada por orden judicial antes de que terminase el año. La misma mala suerte tuvo su se-

gundo periódico, *El Pobrecito Hablador*, que el Gobierno prohíbe en marzo de 1833. A partir de este momento, *Figaro* se vuelve implacable con la censura, así en *La alabanza o que me prohíban éste* de 1835 leemos:

Estoy muy lejos de querer decir que yo haya escrito nunca para otro, en este sentido, porque, aunque es verdad que he tenido relaciones con vanos señores censores, por otra parte muy beneméritos, puedo asegurar que en cuanto he escrito nunca he puesto una sola palabra para ellos, no porque no crea que no son muy capaces de leer cualquier cosa, sino porque siempre acaban por establecerse entre el censor y el escritor etiquetillas fastidiosas y dimes y diretes de poca monta, y a decir verdad soy poco amigo de cumplimientos.

Un año más tarde, en *Figaro dado al mundo*, nos encontramos con un Larra defensor de la libertad de prensa más mordaz, que exclama:

Pero si nosotros caemos, caeremos al menos como hombres de mundo, moriremos cantando como *canarios*, es decir, enjaulados, ya que la suerte quiere que no haya jaulas en España sino para los vivientes de pluma, que no son otra cosa los escritores.

Esta actitud negativa contra la censura la podemos sentir también en muchos otros artículos de Larra, entre ellos están *Poesías de Juan Bautista Alonso*, *Horas de invierno*, *La cuestión transparente*, etc.

En lo que a Radíchev se refiere, su conflicto con la censura comienza a raíz de la publicación en 1773 de las *Observaciones sobre la historia de Grecia* de Mably, que nuestro escritor traduce y comenta ampliamente¹⁶. No menos sospechas en la Tercera Sección provocaba la participación de nuestro escritor en la Sociedad Literaria que publicó durante 1789 una revista subversiva titulada *El Ciudadano Conversador* y donde por primera vez aparece su famoso *Ensayo sobre quién es el hijo de la patria*. Desde entonces Radíchev es vigilado permanentemente y este acoso que sufre por parte de la Cancillería Imperial lo encontramos reflejado en el *Viaje*, en el capítulo «Torzhok» («Торжок»). He aquí un fragmento:

Hoy en día cada uno es libre para poseer herramientas de imprenta, mas aquello que imprimirse puede está bajo tutela. La censura está creada para ser niñera de la razón, del donaire, de la imaginación y de todo aquello que es grande y hermoso. ...Pero si van a existir siempre las niñeras y los tutores, el niño usará durante mucho las andaderas y con la edad se hará del todo inválido...¹⁷

A continuación, Radíchev inserta en el mismo capítulo «Una breve narración sobre los orígenes de la censura» («Краткое повествование о происхождении цензуры»), en la que afirma que “la censura y la Inquisición de la misma raíz provienen”. Se remonta al pasado y nos ofrece una historia pormenorizada de la palabra escrita y su difícil relación con el poder en el mundo occidental desde los tiempos de Protágoras hasta la actualidad. Para sorpresa del lector, el capítulo termina con una triste y desesperanzada promesa de relatar «en otra ocasión» la historia de la censura en Rusia.

Obviamente, el control policial ejercía su efecto sobre la actividad literaria de nuestros intelectuales, sobre todo retrasando las publicaciones, pero lo que no consiguió era hacerles mudar sus criterios en cuestiones de política, sino más bien al revés.

7. *Le despotisme*¹⁸

Larra, como ya habíamos mencionado, es bastante cauto en sus primeras declaraciones; *El Pobrecito Hablador*, a través de alusiones y metáforas, nos ofrece una visión de la España reaccionaria, ridiculizada, expresando tímidamente una sincera aspiración liberal. Como buen ilustrado Larra cree en la posibilidad de cambio y en el progreso. Pero la esperada muerte de Fernando VII en 1833 y la toma de gobernación por María Cristina no traen la anhelada transformación social. El mismo año Larra adopta el pseudónimo de *Fígaro* e inaugura la segunda etapa de su producción literaria con el artículo *Mi nombre y mis propósitos*: ¡a partir de ahora nadie se va a salvar de las diatribas del ingenioso periodista! En *Nadie pase sin hablar al portero, o los viajeros en Vitoria* y en *El último adiós* se hacen duras las críticas contra Don Carlos, y de los seguidores de éste dice lo siguiente en *La planta nueva, o el faccioso*:

...es necesario colgarlos uno a uno, y es operación larga. Somos enemigos, además, de los arbitrios desesperados, y así, en nuestro entender, de todos los medios contra facciosos parécenos el mejor el de la pólvora, y más eficaz aún la aplicación de luces que los agostan, y ante las cuales perecen corridos y deslumbrados.

También el moderantismo de Martínez de la Rosa desilusiona a Larra, que ve insuficientes los cambios políticos sin una profunda modificación de la estructura social. En 1834, *Fígaro* ya es un periodista prestigioso y no teme expresar su descontento¹⁹. El ensayo *Los tres no son más que dos y el que no es nada vale por tres*, pinta la lucha social española de la época como una “mascarada política”, es una lucha entre los aristócratas y los demócratas en la que interviene una tercera fuerza, el liberalismo, que pretende apaciguar hipócritamente las partes beligerantes. Larra escribirá muchos otros artículos con “digresiones y atrevimientos” contra el conformismo liberal, entre ellos *Por ahora, La cuestión transparente, Dos liberales o lo que es entenderse*, cuyos encabezamientos, de hecho, hablan por sí mismos. Pero la desesperanza política de Larra va en aumento y la bruma romántica se apodera de él, ya no tiene en quién confiar, ni siquiera del pueblo espera una acción razonable y de eso nos habla en *El hombre-globo*:

El *hombre-sólido*²⁰ cubre la faz de la tierra; es la costra del mundo. Es la base de la humanidad, del edificio social. Como la tierra sostiene todos los demás cuerpos, a los cuales impide que se precipiten al centro, así el *hombre-sólido* sostiene a los demás que se mantienen sobre él. De esta especie sale el esclavo, el criado, el ser abyecto; en una palabra, el que nunca ha de leer y saber esto mismo que se dice de él. No raciocina, no obra, sino sirve. Sin *hombres-sólidos* no habría tiranos; y como aquéllos son eternos, éstos no tendrán fin. Es la muchedumbre inmensa que llaman pueblo, a quien se fascina, sobre el cual se pisa, se anda, se sube; cava, suda, sufre. Alguna vez se levanta, y es terrible, como se levanta la tierra en un terremoto. Entonces dicen que abre los ojos. Es un error. Tanto valdría llamar ojos de la tierra a las grietas que produce un volcán.

El pesimismo político de Larra es imparable; en 1836 aparecen sus escritos más funestos, *El día de difuntos* y *La Nochebuena de 1836*, donde resume su estado anímico con rotundidad:

Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una fami-

lia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo... Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos... ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! “¡Aquí yace la esperanza!” ¡Silencio, silencio!

Y si esta desazón existencial de Larra —aggravada por el desamor— desemboca en un impulso suicida, el destino de Aleksandr Radíshev tendrá el mismo trágico final. La actitud del escritor ruso es abiertamente revolucionaria desde su regreso de Alemania y más aún cuando se convierte en una figura notoria en el ámbito político petersburgués. En 1789 participa en una de las empresas más insólitas y arriesgadas de la época: a través de la recién creada Duma local promueve el reclutamiento de los campesinos fugitivos para la intervención en el conflicto con Suecia. No es de extrañar que para su arresto bastase un mínimo pretexto, y este pretexto fue —¡cómo no!— la publicación del *Viaje de Petersburgo a Moscú*. Las invectivas que lanza contra la monarquía son muy directas y a menudo violentas; de siguiente manera se dirige al zar (y Catalina se da por aludida) en el capítulo «La ciénaga de Spásskaia»:

Pues has de saber que entre todos los hombres tú puedes ser el primer asesino y el primer bandido, el primer traidor y el mayor revoltoso, el peor enemigo, que vierte el odio en las entrañas del débil. Tuya será la culpa si una madre llora por su hijo, o la esposa por el marido, muertos en el campo de batalla, pues la amenaza del cautiverio no puede en modo alguno ser motivo del homicidio al que llamamos guerra. Tuya será la culpa si los campos quedan desiertos, si los polluelos del agricultor pierden la vida junto al pecho escuálido y seco de su madre.

Para Radíshev, el absolutismo es la causa de todos los males del pueblo, lo demuestra con ejemplos no sólo de la historia nacional, sino también de la de otros países: los monarcas provocan guerras, hambre, el retraso cultural de las naciones, fomentan la corrupción y justifican la existencia de la esclavitud. En el capítulo «Torzhok» se pregunta “¿En qué cabeza caben más insensateces que en la del zar?”, esta frase es una verdadera provocación que permite a la emperatriz ordenar la detención del escritor y va a ser posteriormente utilizada por los jueces como prueba acusatoria de las intenciones subversivas del arrestado. Al leer el *Viaje* Catalina lo considera como una sedición ya que Radíshev “pone sus esperanzas en la revuelta de los campesinos”, y efectivamente, en los capítulos «Liubani», «Záitsovo», «Médnoye» reflexiona sobre el derecho natural del hombre a defender su libertad y llega a la conclusión de que la revolución popular es algo legítimo e inevitable. Pero, ¡jojo!, Radíshev entiende que las sublevaciones como la que había liderado Pugachov no se parecen en nada a una auténtica revolución, como la francesa, que pudiera terminar instaurando un régimen social diferente. El penúltimo capítulo del libro trata de nuevo sobre la falta absoluta de libertad en las clases sociales más bajas y termina con un grito de desesperación “¡Oh, sino amargo de millones! Tu final todavía está oculto para mi vista y para la de mis nietos!”. La publicación del *Viaje de Petersburgo a Moscú* acarrea una infinidad de disgustos al autor, a sus familiares y amigos, pero la verdadera tragedia de nuestro gran pensador consiste en la incompreensión que recibe por parte de la sociedad; al ver que sus ideas no se comparten y sintiéndose acosado, no encuentra otro consuelo que la muerte.

8. Conclusión

Respetando las inevitables particularidades de las cosmovisiones de Aleksandr Radíschev y de Mariano José de Larra, podemos, sin miedo, afirmar que ambos coinciden en una inusitada capacidad contemplativa de la realidad y una gran sensibilidad ante las contradicciones de la vida social del momento, ante sus absurdidades. Quizá esta extrema lucidez fuese la causa de su vocación suicida... pero no es eso lo importante. Lo cierto es que resulta grato reconocer, una vez más, que los sempiternos valores de justicia, igualdad y libertad tienen la capacidad de traspasar las fronteras espaciales y temporales, y que la labor intelectual de Larra y de Radíschev ponga en evidencia que para nada es imposible el acercamiento de dos culturas tan diferentes como la rusa y la española.

REFERENCES

- Armiño, M. (1973). *Qué ha dicho verdaderamente Larra*. Madrid: Editorial Doncel.
- Aullón De Haro, P. (1992). *Teoría del ensayo*. Madrid: Verbum.
- Díaz Plaja, G. (1951). *Introducción al estudio del Romanticismo español*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gukovski, G. A. (1999). *Literatura rusa del siglo XVIII (Russkaya literatura XVIII v.)*. Moscú: Aspekt Press.
- García Mercadal, J. (1943). *Historia del romanticismo en España*. Barcelona: Labor.
- Kaida, L. G. (1986). *Estilística funcional rusa*. Madrid: Cátedra.
- Larra, F. J. (1944). *Mariano José de Larra (Fígaro): biografía apasionada del doliente de España*. Barcelona: Amaltea.
- Larra, M. J. (2007). *Artículos completos*. Introducción y notas de Carlos Seco Serrano, Barcelona: RBA.
- Larra, M. J. *Artículos*. Biblioteca Virtual de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/larra/ [12/ 2008].
- Makogonenko, G. P. (1969). *Radíschev y su tiempo (Radíschev i yegó vriemia)*. Moscú: Goslitizdat.
- Plavskin, Z. I. (1977). *Mariano José de Larra y su tiempo (Mariano José de Larra i yegó vriemia)*. Leningrado: Ed. Universidad de Leningrado.
- Próyorov, Y. P. (1984). *El arte de la publicística, (Iskusstvo publicístiki)*. Moscú: Sovetski Pisátel.
- Radíschev, A. N. (1938). *Obras completas en 3 vol.* Vol. 1. Moscú - Leningrado: Academia de Ciencias de la URSS,
- Radíschev, A. N. *Viaje de Petersburgo a Moscú (fragmentos)*. Trad. Ricardo de San Vicente: http://www.ub.es/dprse/Viaje_bilingue.pdf [01/ 2009].
- Solgánik, G. Y., Vakúrov, V. N. (1978). *Estilística de los géneros periodísticos (Stilística gazetnyj zhánrov)*. Moscú: Výchshaia shkola.
- Válitkaia, A. P. (1983). *Concepción estética de Radíschev (Esteticheskaiia kontsepsiya A. N. Radíscheva)*. Moscú.
- Varela, J. L. (1983). *Larra y España*. Madrid: Espasa Calpe.

Západov, A. V. (1992). *Historia de la creación del “Viaje de Petersburgo a Moscú” y de la “Libertad” (Istoriya sozdániya “Puteshestviya iz Peterburga v Moskvú” i “Vólnosti”)*. Moscú: Naúka.

Západov, A. V. (1964). *Periodismo ruso del siglo XVIII (Rússkaya zhurnalístika XVIII v.)*. Moscú: Výchshaia shkola.

NOTES

1. Sobre la vida estudiantil de Radíchev en Leipzig puede leer en su libro *Vida de Ushakov*, editada por primera vez en San Petersburgo en 1789.

2. Mucho se ha hablado de la influencia que había ejercido El viaje sentimental por Francia e Italia de Laurence Sterne en la obra de Radíchev, pero también nos pueden ser interesantes los Apuntes sobre Italia (Lettres sur l'Italie) de Chales Dupaty (1785), cuya estructura de libro de viaje es aprovechada por el jurista francés no sólo para describir las impresiones de su periplo, sino insertar información valorativo-social e influir en cierta manera en la ideología del lector.

3. Esta vez vamos a tratar única y exclusivamente los artículos de costumbres y políticos de Larra, dejando para otra ocasión el análisis de sus artículos literarios y de crítica teatral, que constituyen un bloque aparte de su producción artística y no pueden ser objetivo –en el sentido estricto de la palabra– del presente estudio.

4. En este artículo ya asistimos a un episodio de la biografía del autor: él se casa en agosto de 1829 contra la voluntad de sus padres con Pepita Wetoret y pronto empiezan las desavenencias de un matrimonio del que nacen tan precipitadamente tres hijos.

5. En aquel entonces escribe bajo el pseudónimo del Bachiller don Juan Pérez de Munguía; este y otros sobrenombres artísticos van a realizar una función aglutinadora con respecto a la totalidad de los artículos, semejante a la que desempeña el viajero-narrador en la novela de Radíchev.

6. Notemos que la cita es un procedimiento muy frecuente tanto en Larra como en Radíchev, ambos utilizan personajes secundarios para convertirlos en portavoces de sus propias ideas. En este caso, por ejemplo, el autor del *Viaje* pone las palabras citadas en boca de un joven seminarista.

7. Traducción de Oleg Shatrov.

8. Traducción de Ricardo San Vicente.

9. Fijense en el nombre parlante del francés (‘Sin-Retraso’).

10. Con estas palabras Larra apunta a la teoría, promovida por algunos filósofos ilustrados –como Montesquieu, Voltaire o Mably–, sobre la influencia de los factores geoclimáticos en el desarrollo de la sociedad.

11. Véase la nota 6.

12. Traducción de Ricardo San Vicente.

13. De *El reo de muerte*, un conocido poema de José de Espronceda.

14. Transcribo aquí este apellido parlante por el valor que presenta su significado: es un derivado de крестьянин ‘campesino’, que aunque no indica la procedencia del personaje, nos proporciona una idea sobre su posición ideológica.

15. Traducción de Ricardo San Vicente.

16. Para hacer sus comentarios, Radíchev se inspira en el *Contrato social* de Rousseau y define el absolutismo como “el fenómeno más contrario a la naturaleza humana”, desafiando públicamente al zarismo.

17. Traducción de Oleg Shatrov.

18. Es este el término que utilizó Mably en sus *Observaciones* para referirse al absolutismo y que Radíchev traduce al ruso como самодержавство (hoy самодержавие).

19. El peligro existía, indudablemente. Como atestigua Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón* “creáronse de nuevo las comisiones militares, que tornaron a ejercer desde luego sus horribles funciones; promulgarónse nuevos decretos de proscripción y de muerte; sorprendiéronse correspondencias y conspiraciones más o menos auténticas, de que fueron víctimas” muchos de los antiguos contertulios de Larra.

20. Con la cursiva el autor marca sus propios neologismos.